

das. Habiendo llegado á el altar, se postró Maria santísima, inflamada del amor del Espíritu santo mas que el mas elevado y ardiente Serafin, y presentando al eterno Padre en sus mismos brazos á el Infante *Jesus*, se le ofreció por víctima, y para redencion del mundo, diciendo: Recibid, ó Padre omnipotente y eterno, esta oblacion que os ofrece esta vuestra esclava por todo el mundo. Aceptad este vuestro Hijo y mio: vuestro desde la eternidad, y mio en tiempo. Gracias infinitas os doy, por haberos dignado de elevarme á tan alta dignidad de ser Madre de aquel mismo Hijo de quien sois vos el Padre. Recibid este santo sacrificio; pues sabrá el mismo ofrecido, ofrecerse en otro tiempo en sangriento holocausto en los duros brazos de una cruz. Inclínad, Señor, vuestros piadosísimos ojos á la víctima que os ofrezco, y á aquellos por quienes la conságro. Por mas culpas que haya cometido el orbe contra vos, sobrada es la eficacia de este sacrificio para borrarlas. Inclínó el eterno Padre sus ojos piadosísimos á su amantísimo y unigenito Hijo, puesto en los brazos de *Maria*, y aceptó tan agradable hostia, quedandó asombrados de admiracion los angeles de tan precioso sacrificio. Entregó la Señora su amantísimo Hijo á el Sacerdote, y tomándole éste en sus brazos, como á Dios verdadero le ofreció á el eterno Padre, no por sí, sino por la redencion de todo el mundo: sacrificando juntamente un pichón en holocausto, y otro en cumplimiento de la ley. Despues le redimió la Virgen por cinco siclos, que valian veinte reales de plata. ¡O compra singular! ¡O admirable redencion! ¡Con quanto menor precio comprasteis, Señora, á vuestro amantísimo Hijo, que este Señor al mundo! Grande fue, dice el Apostol, el precio con que Christo nos compró (2). Asi me atrevo á decir, que en cierto modo fue mayor la compra que vos hicisteis, Madre amorosa; pues comprasteis, no el mundo, sino al Señor y Criador de todo el mundo. ¡Dichosos los hombres que fueron apreciados en la

redencion por tan grande precio como es Dios! Mas aun sois vos dulcísima Maria, mucho mas dichosa, porque Dios es vuestro. ¿En qué pensaste tú, ó ingrata y ciega sinagoga, quando compraste de aquel traydor discipulo á su Maestro y Redentor? No podia él venderle, por ser Hijo de esta purísima Madre, y ya estaba comprado por ella; y así la segunda venta era nula. Por eso, al ver aquel malvado vendedor que habia vendido lo que no podia, restituyó el dinero de la compra, y él mismo, quitandose la vida, se arrojó en el infierno.

12. ¡O amantísimo *Jesus*! Nuestro sois, y nuestro por dos títulos: nuestro, porque habeis sido dado á nosotros por vuestro eterno Padre: *Filius datus est nobis*; y nuestro, porque os compró y redimió para nosotros vuestra santísima Madre y Señora nuestra *Maria*, en el dia en que os presentó y ofreció en el templo. Nuestro sois, Señor por haber sido dado, y nuestro por haber sido comprado; y así por dos títulos os poseemos. ¡O dulcísimo Redentor! Quando vengais á juzgar el mundo, acordaos que sois nuestro. Sois justo, y por eso no podeis hacer alguna injusticia; y así dad á todos lo que es suyo. Siendo vos nuestro, y nuestro por dos títulos, recibidnos á todos, para que así os tengamos siempre en nuestra compañía. Siendo vos nuestro, todo quanto vos teneis es nuestro; porque de aquel de quien es una persona, son tambien todos los bienes. Nuestros son vuestros méritos, nuestras vuestras sacrasísimas llagas, nuestros vuestros suspiros y lagrimas que derramasteis siendo niño: nuestros los trabajos que padecisteis enseñando y predicando: nuestros los dolores que tolerasteis en vuestra dolorosísima Pasion y muerte: todo quanto hicisteis en el mundo, todo quanto trabajasteis: todo quanto sufristeis; y todo quanto merecisteis, de buen derecho es nuestro, porque vos sois nuestro.

13. ¡Gran consuelo es este para el pecador! Pues puede decir que es riquísimo de méritos, aunque haya co-

metido innumerables y gravísimos pecados; porque son mayores sus méritos, mayor su virtud y perfección, y mayores los servicios que tiene hechos á Dios suyos; no porque él los haya hecho, sino suyos, porque Christo los ha hecho por él, como esclavo que se hizo de su eterno Padre. ¡O Hijo de Dios, que te hiciste esclavo! ¡O Príncipe de la gloria esclavo por nuestro amor! ¡O esclavo comprado por el Señor del mundo! ¡O inestimable humildad y dignación! Así lo dixo el mismo Señor á su eterno Padre por boca de David (aa): Yo, Señor, soy tu esclavo, y juntamente hijo de tu esclava. Como si dixera: Siendo yo vuestro Hijo, é igual en todo á vos, y siendo ambos un solo Dios verdadero, por el grande amor, que tengo á los hombres, y para salvarlos y redimirlos, me hice esclavo. Siendo, pues, Señor de todo, teniendo presente que se habia hecho esclavo, se humanó á estar sujeto á *Maria* y á *Josef* (bb). No solo quiso sujetarse á sus padres, sino tambien servir á todos, como lo dixo por san Mateo (cc): No vine á ser servido, sino á servir. Tanto se humilló Jesus por nosotros, que en su nacimiento, siendo Dios verdadero, apareció hecho hombre como nosotros: en su circuncision apareció en hábito de pecador: en su presentacion en el templo apareció como esclavo comprado por su santísima madre; y en su pasión y muerte apareció como culpado, mal esclavo y facineroso; y como tal, siendo la misma inocencia, fue puesto en una cruz entre dos ladrones, siendo reputado con los iníquos (dd).

14. Quando se obraban estos misterios en el altar, contemplando el santo anciano Simeon las obras tan grandes y maravillosas que haría en el mundo con el tiempo el infante Jesus, llamaba dichosos á los que se hallasen presentes á ellas, diciendo dentro de sí. ¡O quién naciera hoy! Oyó el Señor sus ardientes deseos, y le reveló lo que habia de obrar Christo. Así ilustrado por el Espíritu santo, conoció la ceguedad é ingratitude tan grande del pueblo judaico: entendió la pasión y muer-

te

te del Salvador, y las grandes persecuciones y trabajos que habia de padecer: comprehendió su triunfante resurrección, y vió en su espíritu lo que no podia ver con los ojos del cuerpo. Despues prorumpió en grandes suspiros, derramando copiosas lágrimas que corrían por sus venerables mejillas, convirtiéndose en tristeza su primera alegría. Le miró *Maria* santísima, y advirtiendo su gran turbación le pidió le dixese la causa: *Quare concidit vultus tuus?* ¿Qué denota esa repentina mudanza? ¿De dónde tanta turbación? ¿Qué es lo que habeis visto? ¿Qué habeis sentido? No querais ocultarmelo: declaradme esa vuestra turbación. Esto os pido por este divino infante que es nuestro Dios verdadero. O Reyna de las virgenes, dixo Simeon, no querais obligarme á deciroslo. Mas pues lo pedís, Señora, por ese celestial niño y verdadero Dios, no puedo dexar de deciroslo. Así oidme: Mucho es vuestro contento y alegría por tener en vuestros brazos al niño *Jesus* vuestro hijo; y con razon, porque sois la bendita entre todas las mugeres; pero vendrá tiempo en que padecereis dobles los dolores que no sentisteis en vuestro purísimo parto (ee). Perseguirán á vuestro Hijo y Salvador nuestro los Principes, Sacerdotes, Reyes y Emperadores, todos los pueblos y naciones, y para decirlo de una vez, todo el mundo; pero él pondrá á todos debaxo de sus pies. ¡O y cuántos millares serán por el Señor degollados y martirizados! ¡O admirable mudanza y renovación de todo el orbe! Y aunque padecerán mucho en el cuerpo, vos padecereis mucho mas en el alma. *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Sus cuerpos serán destrozados con espadas; mas vuestra alma será traspasada con la cruel espada de su pasión.

15. No quiero ver, prosiguió el santo anciano, tan gran persecución contra vos, divino Señor: no quiero ver la ingratitude tan grande de vuestro pueblo y su ruina: no quiero ver vuestros dolores y angustias: no quiero veros azotado, escupido, coronado de espinas,

Tomo II.

Ee 3

Y

y clavado en una cruz. *Nuc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace.* Gracias infinitas os doy; porque me concedéis el morir en paz. Dichas estas palabras, habiendo adorado al Hijo de Dios y saludado á María santísima, se ausentó, y María purísima en compañía de su esposo san Josef, con el infante *Jesus* en sus brazos, se volvió á Nazareth. Estos son los testimonios, ó sacratísimo *Jesus*, que os dieron á conocer por Señor de todo el orbe en los brazos santísimos de vuestra madre, antes que el mar os obedeciese, antes que el viento cesase á vuestro mandato, resucitasen los muertos á la voz de vuestro imperio, el sol se vistiese de negro luto, la tierra temblase, y el cielo os sirviese. Toda edad, todo sexô, toda condicion, y todo estado dió testimonio de vuestra Magestad. Una Virgen concibe, quedando intacta, una esteril pare, y profetiza el niño Juan, encerrado aun en el vientre de su madre, dá saltos de placer, y es santificado, un mudo habla, los Reyes y pastores os adoran, una viuda os aclama por Dios verdadero, un justo os espera y reconoce. A vos los Reyes, á vos los pastores, á vos los ancianos, á vos los niños, á vos las viudas, á vos las casadas, á vos los hombres, á vos los angeles, á vos los animales, á vos el cielo, á vos la tierra, á vos las estrellas adoraron y dieron claro testimonio de que aquel que no adorare á vuestra divina Magestad, será juntamente condenado.

16. Dos veces fue vendido nuestro dulcísimo Redentor, una en el día de su presentacion en el templo, y otra en su sagrada pasion. La primera vez fue vendido como esclavo por nuestro amor, para que su esclavitud fuese nuestra libertad. Y así como permitió le maldixesen los hombres para que nosotros fuésemos bendecidos de Dios; así quiso tambien morir para darnos la vida: queriendo del mismo modo ser vendido para bien nuestro, como esclavo, para darnos la libertad. Por eso dixo el Apostol (*ff*): Fue hecho, y se sujetó á

la ley, para redimir á los que estaban á ella sugetos, para que recibiesemos la adopcion de hijos de Dios. Fue esta venta sin injuria, devota y sagrada, porque el que la hizo, fue el Eterno Padre, quien hizo la compra, fue María santísima su madre, el precio y fin la redencion del mundo, para que por los meritos de *Jesus* alcance el hombre el Reyno de los cielos. En la segunda venta le vendió aquel alevoso discipulo, el que le compró fue la injusta Sinagoga por treinta monedas, no para poseerle y hacerle suyo, sino para darle cruel y afrentosa muerte. Esta venta fue impía y sacrilega. ¡Ah malvado Judas! ¿Por tan baxo precio vendes al Hijo de Dios, quando si vendieras un vil esclavo, pretendieras mucho mayor precio? De esta impía y sacrilega venta se quejó el Señor por Zacarías, diciendo (*gg*): Ajustaron mi venta en treinta dineros: honroso precio con que me apreciaron. Por eso, así el sacrilego vendedor, como el impío comprador fueron gravísimamente castigados: la Sinagoga destruida, dispersa y vendida; y el sacrilego vendedor se dió á sí mismo muerte violenta é infame, cayendo en tierra sus miseras entrañas (*hh*). Dos ventas se hallan tambien en la Iglesia: una impía y mala, y otra justa y santa. La primera es, quando el pecador vende á Christo por el pecado, por un levisimo precio, por una peseta, por un deleyte carnal que pasa en un instante. Nos parece gravísimo pecado el que cometió Judas, y todos los días cometemos semejante sacrilegio. Si le vendiesemos y le ofendiesemos, para ser Señores y Reyes, malo fuera, pero tendríamos tal qual excusa; mas venderle por una nada, y á veces con menosprecio, ¿qué excusa podremos tener? Otra compra hay en la Iglesia piadosa, justa y santa, con la qual se compra á Christo por medio de las buenas obras. Por eso dixo san Juan en el Apocalipsis (*ii*): Te persuado que compres de mi oro acendrado, lo que expone san Agustin: *Sapientiam martyrum*: la sabiduría de los martyres: otros expositores:

Charitatem: el amor: la glosa: *Me ipsum*: A mí mismo: como lo dice la esposa del Señor (*kk*): Oro acendrado. El mas eficaz entre estos medios es el acto de contrición con que debe el pecador reconciliarse con su Dios y Criador: diciendo de todo corazón: me pesa, Señor, de haberos ofendido: me pesa, dulcísimo Señor, de haber pecado: Gracia y gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) Levit. c. 12. Mulier, si suscepto semine, pepererit masculum, immunda erit septem diebus. Ipsa vero triginta diebus, manebit in sanguine purificationis suæ. Omne sanctum non tanget, nec ingredietur in sanctuarium, donec impleantur dies purificationis suæ. Sin autem fœminam pepererit, sexaginta sex diebus manebit in sanguine purificationis suæ.

(b) Exod. c. 13. Sanctifica mihi omne primogenitum, quod aperit vulvam in filiis Israel, tam de hominibus, quam de jumentis: mea sunt enim omnia.

(c) D. Thom. de Villanov. Conc. de Purificat. Ut cum ille virginis primogenitus nasceretur: ipse quoque emeretur à matre non sibi, sed mundo.

(d) Barrad. tom. 1. l. 10. de Purificat. c. 1.

(e) Cajetan. in D. Thom. Græca in Luc. c. 2. Quia legis est conditor, sicut Deus: legem custodit, sicut homo.

(f) Hug. Card. in Luc. c. 2. Non quod aliquid purificandum in ea; sed ut faceret secundum legis consuetudinem.

(g) D. Bern. cit. à Hug. Card. in Luc. c. 2. Purificatur in cumulum obedientiæ, quæ plus facit, quam tenetur facere.

(h) Luc. c. 2. Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi.

(i) 3. Reg. c. 18. Curavit altare Domini, quod destructum fuerat.

(k) Cajetan. l. 3. c. 8. Curavit altare Domini ad instar sapientissimi medici.

(l) Jon. c. 1. Quod opus tuum? Quæ terra tua? Quo vadis? Vel ex quo populo es? Dominum cœli, & terræ ego timeo. Septuag. Dominum cœli, & terræ ego colo.

(m) D. Thom. à Villanov. Conc. de Purificat. Ne ergo aliis præberet scandalum lege non observata, voluntarie servavit legem.

(n) Gen. c. 14. Melchisedech protulit panem & vinum.

(o) Exod. c. 12. Mensis iste vobis caput mensium, primus erit in mensibus anni.

(p) Matth. c. 5. Si te angariaverit aliquis mille passus, vade cum illo alia duo.

(q) D. Thom. Cat. in Matth. c. 5.

(r) Id. ibid. Quo numero significatur perfectio, ut meminerit, quisquis hoc facit, perfectam se implere justitiam.

(s) Cant. c. 5. Manus meæ stillaverunt myrrham, & digiti mei pleni myrrha probatissima.

D.

(y) D. Apon. Cant. 5. Digiti pleni sunt probatissima myrrha lacrymarum.

(u) D. Petr. Chrysol. 142. Non minuit, sed sacravit.

(z) Luc. c. 2. Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, &c. Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace: quia viderunt oculi mei salutare tuum.

(y) Vide D. Thom. à Villanov. serm. de Purificat.

(z) D. Paul. ad Cor. c. 6. Empti enim estis pretio magno.

(aa) Psalm. 115. Domine, quia ego servus tuus, & filius ancillæ tuæ.

(bb) Luc. c. 2. Erat subditus illis.

(cc) Matth. c. 20. Non veni ministrari, sed ministrare.

(dd) Matth. c. 27. Et cum iniquis reputatus. Isai. c. 53.

(ee) Luc. c. 2. Ecce positus est hic in ruinam, & resurrectionem multorum in Israel, & in signum, cui contradicetur.

(ff) D. Paul. ad Galat. c. 4. Factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum Dei reciperemus.

(gg) Zachar. c. 11. Et appenderunt mercedem meam triginta argenteis: decorum pretium, quo appretiatum sum ab eis.

(hh) Act. Apost. c. 1. Et suspensus crepuit medius, & diffusa sum omnia viscera ejus.

(ii) Apoc. c. 3. Suadeo tibi emere à me aurum ignitum, &c.

(kk) Cant. c. 1. Caput ejus aurum optimum.

PLATICA LVIII.

De la tercera parte de la salutacion angelica, y primeras palabras: santa Maria, madre de Dios.

I. Esta tercera parte de la salutacion: *Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.* Añadió la Iglesia, guiada por el Espiritu santo en el Concilio Efesino, en el qual declararon aquellos Santos Padres á Maria santísima por madre del mismo Dios, y condenaron al heresiarca Nestorio, que enseñaba lo contrario. Añadió la Iglesia estas palabras: *Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores. Amen.* Despues los Religiosos de san Francisco añadieron: *Ahora y en la hora de nuestra muerte.* Asi mandó san Pio V. (a), que se pusiese y rezase en el Breviario Romano, como se executa siempre. Si ya en la primera parte de esta angelica salutacion llama-

mos